



Anuncio de Política Monetaria

La expansión económica mundial continúa fortaleciéndose, en particular en Estados Unidos. En dicho país el dinamismo del gasto, aunado al incremento en los precios de diversas materias primas y de los energéticos, ha dado lugar a un alza en las expectativas de inflación. Ello se ha reflejado en mayores tasas de interés, lo cual anticipa el comienzo de acciones de la Reserva Federal encaminadas a restringir la política monetaria.

La información mas reciente indica que la recuperación económica en México ha cobrado aliento. El consumo ha mantenido su fuerza y la inversión ha comenzado a repuntar --si bien en forma incipiente-- mientras que la demanda externa ha mostrado un importante dinamismo. Ello ha propiciado tanto la recuperación de la producción industrial y manufacturera como del empleo. Por su parte, las tasas de interés para plazos largos se han venido ajustando al alza, como reflejo de las condiciones de menor liquidez que prevalecen en los mercados financieros internacionales.

En lo que toca a la inflación, han comenzado a ceder las presiones inflacionarias derivadas de las perturbaciones de oferta que se observaron en los primeros meses del año. Por ello, el Banco de México ha decidido mantener el corto en 37 millones de pesos. Sin embargo, como se mencionó en el boletín del 28 de mayo del año en curso, el proceso de convergencia hacia la meta enfrenta diversos riesgos, entre los que destacan los siguientes:

- La inflación subyacente continúa fluctuando alrededor de 3.5%.
- Las expectativas de inflación referentes al mediano y largo plazos se encuentran todavía por arriba de la meta de inflación. En particular, las correspondientes a los próximos doce meses se han incrementado durante las últimas semanas.
- Se prevé que la demanda agregada continúe fortaleciéndose.
- Se ha consolidado la expectativa de una tendencia a la astringencia monetaria en Estados Unidos.

Es importante enfatizar que los mercados financieros internacionales se han venido caracterizando por la menor liquidez y el menor apetito por riesgo. La fuerte integración de la economía mexicana con el mercado mundial implica que no puede sustraerse del cambio en la situación monetaria externa. Por tanto, el Banco de México espera que las condiciones monetarias internas reflejen cuando menos cualquier modificación que ocurra en Estados Unidos en el futuro inmediato. Ello es indispensable para propiciar un ajuste ordenado en el mercado financiero nacional, que contrarreste mayores presiones inflacionarias.